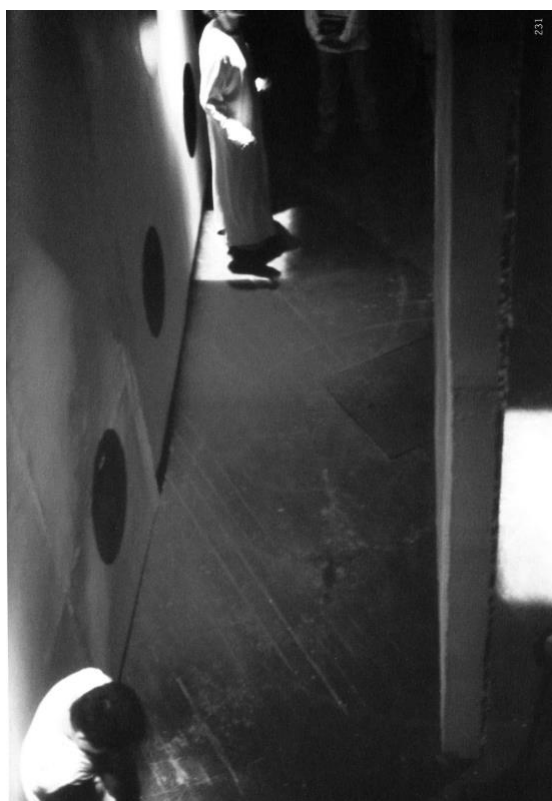


EL ULTIMO SUSPIRO

COMPLEMENTO de VAPOR



Un ejercicio interdisciplinario de
El Lugar Común

Dramaturgia
Luis Mario Moncada

Noticia

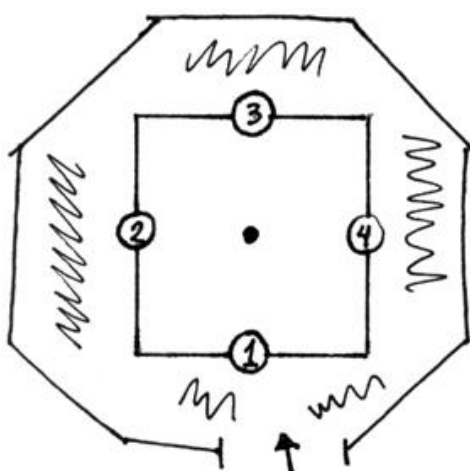
Como consecuencia de lo que anteriormente se denominaron Laboratorios de Teatro de Santa Catarina, en noviembre de 1997 se realizaron en el mismo foro los primeros (y únicos) *Talleres Interdisciplinarios*, que tenían como propósito conjugar el trabajo de músicos, artistas plásticos, coreógrafos, directores, actores y escritores en la creación de tres acciones coordinadas denominadas *Sujeto de hielo*, *Verbo líquido* y *Complemento de vapor*. Entre los más de 30 artistas participantes estuvieron Mario Rangel, Kyoto Ota, Héctor González Barbone, Ruby Tagle, Vicente Rojo Cama, Estela Leñero, Pablo Mandoki, Francisco Hinojosa, Rodrigo Johnson y Juliana Faesler, todos ellos bajo la coordinación y curaduría de José Miguel González Casanova.

El último suspiro fue el colofón de este trabajo conceptual. En él se sintetizan las discusiones y proposiciones de uno de los grupos, que entendía al complemento como un estado suspendido y escindido del ego del sujeto y de la acción del verbo, un espacio límbico asociado con el azar y con el destino. Si el sujeto necesita de su circunstancia para acometer la acción, la propuesta del colectivo fue crear el espacio circunstanciado y detener el tiempo tratando de evitar la acción. El vapor se asociaba en este caso con la respiración del sujeto, con su aliento exhalado. Por esa razón se dispuso una ruta de circulación y el espectador se incorporó al espacio. Si el complemento es todo aquello que no es sujeto (personaje) ni verbo (acción), nos abocamos al espacio. Sin embargo, no es un espacio inanimado; la respiración (a final de cuentas una acción indeterminada por la voluntad) hace la diferencia entre estar vivo y ser sólo un objeto inanimado.



PRIMER CUADRO

Entrada. El teatro está convertido en una habitación estrecha que en su parte central tiene un cubo de 3.5 metros con la inscripción N A D A en sus cuatro lados. Apenas hay el espacio suficiente para que la gente pueda circular alrededor.



Sobre los muros se leen los siguientes aforismos, dispuestos de tal manera que obligan a la circulación del público por los cuatro lados visibles del cubo.

Como la luz blanca, el silencio
reúne todas las voces. Mientras más
hondo, más lejanas; más antiguas.

=

Silencio: Memoria

=

El silencio es la
voz fósil, grave, del Big- Bang.

=

Las rocas son la escritura brayle del silencio

=

En el silencio, las cosas pierden
sus contornos,
forman grumos, se vuelven tierra.

=

En las nubes comienza el
silencio

=

No es del oído, sino del
espíritu.

=

Caminos del silencio: en la
última frontera, las murallas están hechas
de latidos.

=

Dentro del silencio crece un árbol muy viejo.

=

Primero llega el pasado. Después
de mucho tiempo, el futuro.

=

Escucha tu pulso y
di: “es ruido, como de grillos”. Estudia tus
ideas y di: “son ruidos, como de
agua en las piedras”.

=

Sale de ti y llega a lo
animal. Sale de lo animal y llega a las cosas. ¿Y
después?

=

¿Está adentro o afuera?

=

Sin palabras, las cosas crecen.

=

A oscuras, siente el animal
sin verlo. Así a las cosas, en silencio.

=

Al entrar al silencio, no
dialogues contigo.

=

El Yo crece alrededor de
un sonido, una palabra. Casi siempre
la olvidamos.

=

Si se olvidan las palabras,
queda su tono. Si se olvida el
aliento, queda el latido.

=

¿Qué crujido tan grave, casi
inaudible, viene del centro de la
tierra?

=

El silencio nos vuelve animales.
Si persiste, nos transforma en minerales.

=

Al fondo del silencio hay
una luz. No como la del sol, sino de estrellas.

=

Callar es distinto -incluso opuesto- al silencio.

=

Cada frase es una arquitectura
de aire. El silencio es, al principio,
una llanura de piedras y, después, de
arena.

=

En silencio, las cosas sonrían.
Y en seguida, desaparecen.

=

Primero decimos “humo”. Después,
no nos damos cuenta de que es vapor.

=

Cuando el silencio es grande,
todo habla.

=

No oyes tus pasos. No ves
tu sombra.

=

Los ruidos se acercan, para
morir en tu cerebro. las imágenes se alargan, para huir.

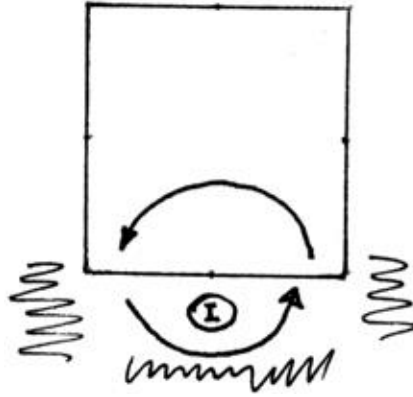
=

Tu cuerpo: torbellinos -el
aire, al entrar en tus pulmones; el
corazón, al oprimir tu sangre-. Si los
silencias, no mueres. Tu piel se extiende,
incorpora piedras, árboles, automóviles, edificios,
se llena un vacío.



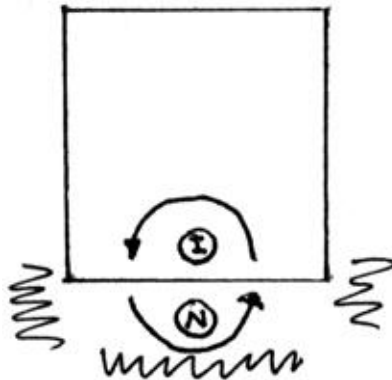
SEGUNDO CUADRO

Primer giro de pared (1).



Detrás del muro emerge **Inesperado**; abre los ojos; su mirada está vacía. Se palpa y cree que no ha pasado nada, que todavía está ahí. Sonríe, sonríe hasta percibir algo inusitado: no respira. Preocupación súbita. Trata de aspirar aire pero su sistema no funciona. Gesticula como si de pronto le acometiera la sensación de la asfixia. Intenta respirar nuevamente, pero en sus pulmones no hay aire. Piensa: “¿Habré muerto?”. Entonces se derrumba.

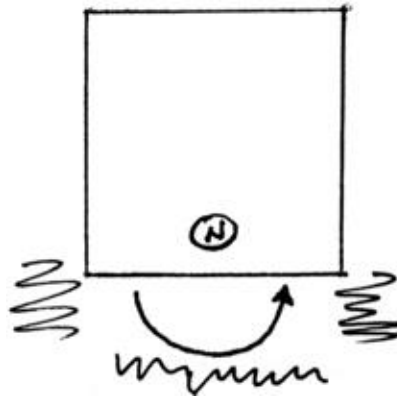
Segundo giro (1).



Inesperado desaparece tras el muro y del otro lado emerge **Narrador**.

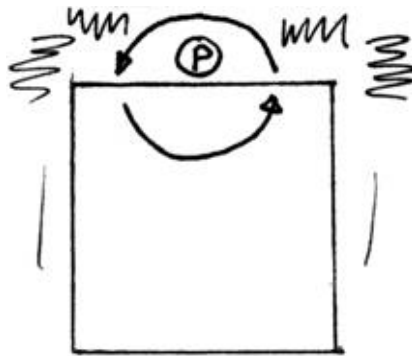
NARRADOR: Esta es la historia de un hombre que se encontró la muerte inesperadamente. Fue en un instante, hace un minuto; cerró los ojos y todo fue blanco. Ahora no tiene dolor y ni siquiera recuerda lo que ocurrió, pero lo que le provoca angustia es no poder respirar. Su primera sensación de ausencia ha sido el aire. Cuando hace el movimiento de respirar, lo que le corre por dentro es eco y vapor. El todavía no lo acepta...

Tercer giro (1).



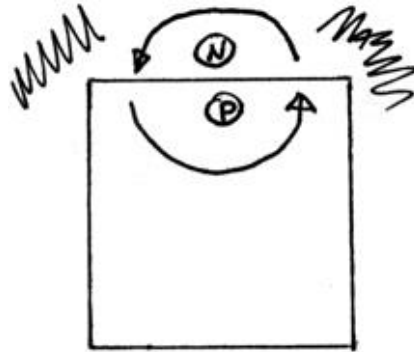
Narrador desaparece tras el muro.

Cuarto giro (3).



*Del lado del dado aparece **Predestinado**. Su mirada está clavada en el suelo. Cuando por fin levanta los ojos, choca con las miradas del público. No puede resistirlas y vuelve a enterrar los ojos. Aunque su emoción es contenida, refleja una gran excitación. Su respiración es sorda, suspiros cortos, jadeos sin sonido que aparentan risa o llanto. El impulso que debe provocar en él después de un minuto es el del sollozo, pero él no puede emitir ningún sonido. Cuando parece que se va a doblar se detiene y toma aire; trata de relajar sus músculos; voltea nuevamente a mirar al público. Su gesto es cercano a un rictus.*

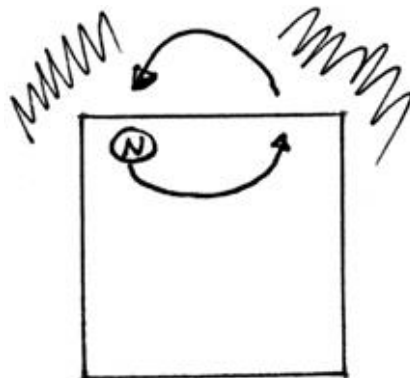
Quinto giro (3).



Predestinado desaparece y del otro lado vuelve a salir *Narrador*.

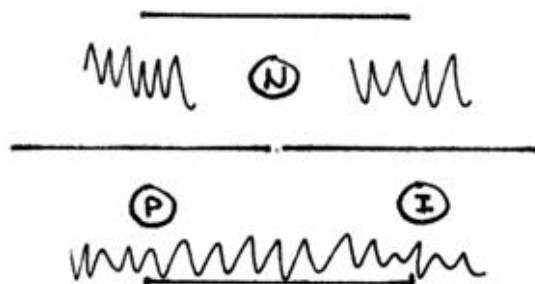
NARRADOR: Esa es la historia de otro hombre que sabía que iba a morir. Casi parecía esperarlo. Pero hace dos minutos quiso adelantarse y aquí está. Ahora no tiene a quien decírselo, y tampoco escucha su propia voz. Trata de sacar una conclusión, pero no sabe si le gusta.

Sexto giro (3).



Narrador desaparece tras el muro. Del otro lado no aparece nadie.

Séptimo giro (2) (4).



Se forman dos calles. En el interior de una de ellas, **Inesperado** y **Predestinado** no se miran. Están de espaldas contra sus respectivos muros. **Inesperado** continúa su ejercicio de no respiración, aunque poco a poco su angustia se trueca por una sensación de extrañamiento. En ese proceso descubre su cuerpo; se palpa, a veces suavemente, otras con violencia, pero el golpeteo contra su cuerpo no produce dolor ni reacción alguna, por lo que, siendo extraño, también le parece divertido. Juega con sus manos a tocar, acariciar o golpear indistintamente cada parte de su cuerpo, no importando su dureza o fragilidad. Está perplejo.

Predestinado, por su parte, se muestra más relajado, corroborando si la primera impresión es tal como se la había imaginado. Su respiración es uniforme. Observa su entorno y en su interior parece preguntarse si todo será igual, o si es tan solo un punto de tránsito hacia el *sitio verdadero*. Mientras se formula mentalmente todas esas preguntas hace movimientos para destensar los músculos: gira suavemente la cabeza dándose un masaje con el movimiento, mueve los hombros, cierra los ojos y respira hondo. Sin embargo, después de la inhalación expulsa un suspiro cansado.

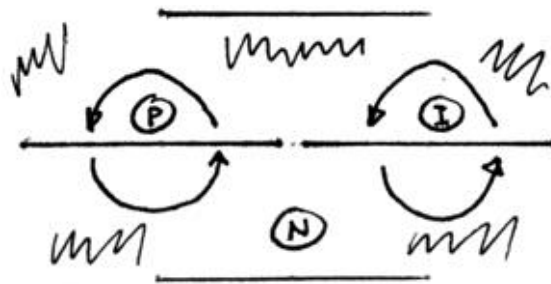
En la otra calle, a espaldas de los dos hombres, **Narrador** camina mientras cuenta la historia de ellos como si estuviesen ausentes. Esta acción es simultánea a las anteriores.

NARRADOR: El primer hombre de esta historia salía de una fiesta; no estaba ebrio. Se había reunido con algunos amigos para despedirse porque mañana iniciaría un largo viaje. Al llegar a casa miró sus cosas “empaquetadas” y pensó que estaba listo para irse, aunque todavía faltaban algunas horas para el vuelo. Estaba cansado, pero su mente no podía descansar y deseaba marcharse de una vez. Entró a la cocina con la idea de tomar un vaso de agua antes de coger sus maletas y dirigirse al aeropuerto, pero el vaso se escurrió de sus manos al sentir una terrible punzada en el pecho. Inmediatamente se llevó las manos al corazón y trató de reírse de la estúpida situación. Así, sin saber lo que le estaba pasando, miró por última vez el suelo de la cocina, cerró los ojos y todo fue blanco.

INESPERADO: Blanco...

NARRADOR: Ahora trata de tocarse en todos lados para refutar la ausencia del aire. Después del shock inicial ha pasado a la negación. No admite lo que le pudo pasar, no a él, no en este momento, por favor. Sus golpes resuenan con un eco particular, pero no sobre el cuerpo que yace en el suelo de la cocina, ni aun después de ser trasladado por unos vecinos que providencialmente han llegado para despedirse y lo han encontrado inconsciente. Los golpes resuenan más bien en esta zona intermedia donde en lugar de aire se respira vapor...

Octavo giro (2) (4):



Ahora **Inesperado** y **Predestinado** están del lado opuesto y **Narrador** ha ocupado el frente que ellos tenían. La acción de **Inesperado** y **Predestinado** es idéntica a la de la primera parte de la escena, como si la repitieran para aquellos que no pudieron observarlos. Por su parte, **Narrador** continúa ahora con la segunda historia.

NARRADOR: Nuestro segundo hombre estaba solo, en su habitación. Antes de hacerlo dobló su ropa y tendió la cama lo mejor que pudo. Sacó algunas tarjetas de un cajón e intentó dejar su “mensaje”. Una, dos, tres tarjetas que terminaron cortadas en pedacitos, dentro del bote. Eso no lo satisfizo y probó nuevamente. Durante días lo había pensado y no concebía la acción sin un mensaje. Por eso tomó otra tarjeta y escribió: “Hasta pronto”. Era suficiente. La pegó en la parte interior de la puerta y se sentó sobre

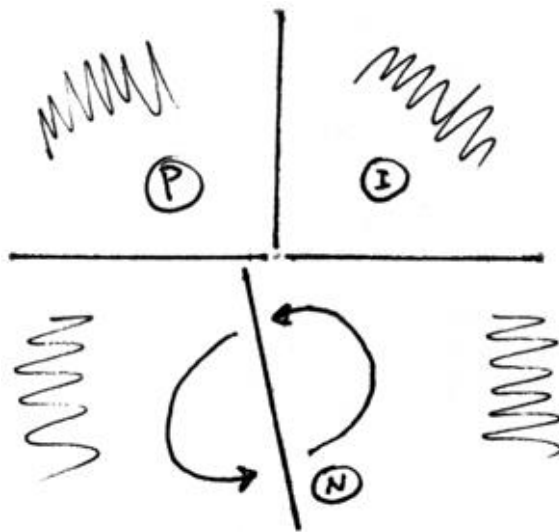
la cama. Se quitó los zapatos, pero se arrepintió de hacer lo mismo con los calcetines: tenía los pies helados.

Después de ingerir las pastillas se recostó y trató de concentrarse en el techo, pero sin apenas darse cuenta ya estaba de nuevo caminando alrededor del cuarto; entonces se volvía a acostar. Cuando se empezó a quedar dormido ya estaba en realidad cansado de esperar y de ordenar su memoria. Todo era desorden en su cabeza, algo no terminaba de cerrar, había una pieza faltante.

PREDESTINADO; ¿Qué falta?

NARRADOR: Lo que menos siente ahora es sorpresa; en todo caso realiza una operación de reconocimiento. El lugar tantas veces imaginado está aquí, o probablemente se pregunta si habrá algo más allá, si es tan solo un lugar de tránsito. Preguntas, preguntas ansiosas son las que recorren su cabeza.

Noveno giro (1) (3):



Con los muros se forma una cruz. Ahora **Inesperado** y **Predestinado** están separados por una pared y murmuran simultáneamente su propio monólogo interior.. **Narrador** toma otro muro y gira 360°, de tal manera que desplaza al público y lo obliga a movilizarse hacia las áreas de los otros. Mientras los otros hablan, **Narrador** entona suavemente una melodía que sirve como música de fondo.

En su monólogo, **Inesperado** tiene terribles dificultades para recordar, por eso repite palabras como reafirmando, o bien como si en ese momento capturase una imagen que detiene su reconstrucción de los hechos.

INESPERADO: Sssssssssssssssssssssssssssssssssss... Blanco silencio... del otro lado del muro está mi cuerpo, silencio... Blanco silencio... ¿Por qué estar aquí si mi cuerpo está del otro lado?, silencio... Sssssssssssssssss... ¿Qué pasa? Sigo sin saber lo que ocurrió: caminaba, no; acababa de llegar a casa... Casa... Tomé un vaso de agua en la cocina, cerré los ojos y todo fue blanco... blanco... silencio... mi cuerpo se arrastra y después es levantado... atrás del muro... no miro nada pero sé que estoy ahí... Ya, ya, sentí dolor, después del agua sentí mucho dolor... Atrás del muro... No sé cómo, pero el que está tirado ahí soy yo y otras personas tratan de despertarme...No, no, no, no... Estoy aquí platicando con... Blanco... Silencio... Atrás del muro, soy yo... Primero mi casa, después este sitio que parece un hospital... ¡No, mamá! ¡Yo no quiero!, yo estoy bien... Silencio... ¿Qué es aquello?... ¡No! No tengo nada malo, llegaba a mi casa, tengo las maletas hechas y mi boleto de avión/Sssssssssssssssssssssssssssssssssssddddd....

Su cuerpo se sacude como si recibiera un electroshock. Es sólo un instante y después vuelve en sí. Trata de respirar hondo.

INESPERADO: Cálmate, no pasa nada. Tú estás bien y no va a pasar nada. Tu boleto de avión está sobre la mesa, sólo tienes que tomarlo e irte. Nadie te va a lastimar, eres dueño de tu vida y mañana te esperan

en otro lado. Levántate, diles que no es cierto, que te dejen de molestar, no tienes edad para esto/ssssssddddd...

Nuevamente se sacude por el impacto y después se inmoviliza.

INESPERADO: Uno más... Uno más y voy a reventar... ¿Por qué yo? ¿Por qué yo, mamá? ¿Verdad que no es cierto? Ya recuerdo: me despedí de todos mis amigos y llegué a casa antes de viajar. Todo estaba guardado y yo sólo tomé un vaso de agua. Tengo un trabajo nuevo, una casa nueva y un idioma nuevo que practicar. No lo puedo cortar, por favor, es lo que estaba esperando, no es momento para que me falle... ¿Por qué a mí? No me acerquen eso, no lo voy a resistir. No me lo pongan, por favor...

Otra vez recibe el impacto y queda mirando un punto fijo.

*En su espacio, **Predestinado** murmura también su pensamiento, mirando todo el tiempo hacia el muro.*

PREDESTINADO: Debí llegar antes, desde la primera vez que lo pensé. Lo conocía, me faltaba. Lo conocía así, o tal vez un poco distinto, pero con la misma claridad y el mismo silencio. ¿Así se siente? ¿Así se sentirá siempre? Reposo, descanso. Desde aquí veo la habitación donde está mi cuerpo, sobre la cama destendida. Uno de mis brazos cuelga hasta el suelo y la sábana está enredada entre las piernas. Me veo en una película en blanco y negro: la nota pegada a la puerta y el radio encendido para mantener una conexión directa con el mundo. Pero algo me falta. Pasan los segundos y la escena se inmoviliza; estoy..., mi cuerpo está perdiendo el sentido, nadie toca la puerta; se acaba..., se desvanece la imagen. Pierdo el contacto conmigo mismo... ¿Será que ya estoy completamente fuera?, ¿que ese cuerpo ya no es mío? Algo me falta, otra vez algo me falta: no puedo ver si quien encuentra el cuerpo ha logrado ver la nota; no veo cómo me envuelven y me visten; no escucho los comentarios de quienes me conocieron; no miro los rostros que me miran en silencio... Basta. Estoy yendo muy lejos, nadie ha entrado todavía y seguramente será hasta mañana que alguien lo descubra. Allí, tirado, me voy a pudrir antes de que nadie se dé cuenta. Sólo las moscas llegan puntuales... Aquí está mi estómago; ahora me doy cuenta que todavía siento el estómago, y lo siento por un golpe que me llega de adentro hasta la boca, como una explosión de aire que se ahoga/ccccbbbbblluuuu...

Sacudimiento particular de alguien que necesita vomitar. Es un instante; después vuelve a su posición original.

PREDESTINADO: He intentado vomitar, lo que me hace pensar que todavía me muevo, mis órganos reaccionan. Casi al mismo tiempo, no sé si antes o al mismo tiempo, suena un timbre de teléfono. ¡ttttiiiiiii! ¡Lejos! Apenas lo escucho... Mis dedos se mueven por un reflejo condicionado que los hace querer contestar el teléfono... chik chik chik... escucho con más claridad. Aunque no veo, por un instante recupero la sensación de mi cuerpo. La recupero justo en el momento que el timbre suena nuevamente, ahora con estruendo, y el golpe del estómago me llega otra vez a la boca/ccccbbbbblluuuu...

Se dobla nuevamente y muestra su molestia corporal.

PREDESTINADO: ¿Quién puede ser? Nadie llama a esta hora, nadie llama nunca. No me importa, pero, no sé por qué, quiero contestar... ¿Bueno?... ¿Por qué suena el timbre si ya contesté?... ¡Bueno, bueno, bueno!... Sigue sonando, pero el teléfono está muy lejos y no logro moverme... Si supiera quién es..., podría darle las gracias. ¿De qué? No sé, no lo pensé...

Ríe con todo su cuerpo.

PREDESTINADO: ¡Las gracias! Quiero darle las gracias a alguien... el que aparezca... el primero que llegue... quiero decirle cómo me voy a aburrir, cómo los voy a olvidar...

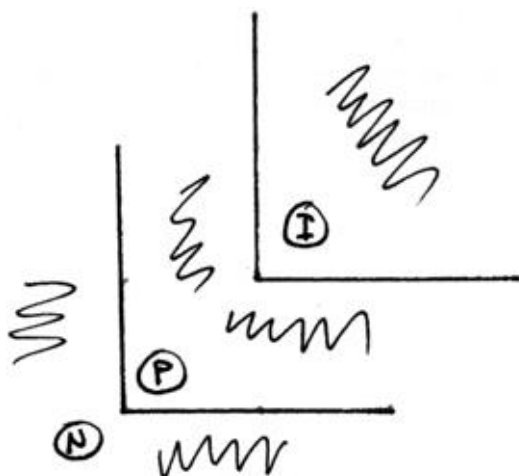
Se tapa los oídos.

PREDESTINADO: ¿Quien toca?... ¿Quién toca?...

Otra vez se sacude hasta quedar atrapado en un ataque de náuseas.

El Narrador concluye el movimiento del muro y fija la nueva posición, tal como se señala en el

Décimo giro (2) (3):

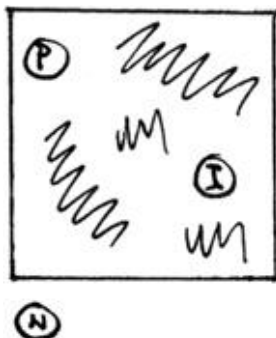


Tres callejones, en uno está **Inesperado**, en otro, **Predestinado** y en el último, aunque sólo momentáneamente, **Narrador**. En realidad, éste último transitará por todo el espacio desarrollando una acción clave: concentrar al público en un punto propicio del espacio para formar el cubo. **Inesperado** y **Predestinado** permanecerán en la misma posición, sin desplazarse, mientras realizan una rutina corporal en torno a los elementos que han venido desarrollando: la asfixia, los electrochoques, el vómito y el sollozo.

NARRADOR: Pero vengan, vengan; las historias que aquí contamos no ocurren en el pasado, apenas ahora están por suceder. Hablamos de la muerte no como algo inmutable y fijo, sino como el cambio de un tipo de vida. Se puede cambiar o no cambiar, pero aunque uno no quiera, tarde o temprano cambia. En este momento, nuestro primer hombre está recibiendo electrochoques, descargas que intentan revivirlo. A todas ellas reacciona, porque las siente, aunque no logra volver a su cuerpo. El segundo hombre ya había perdido el contacto, pero su estómago le ha mandado señales de resistencia; intenta expulsar el veneno. Ambos sienten dolor, es decir que aún están vivos. Pero el tiempo apura. En el próximo giro tendrán que jugar su suerte, o lo que es lo mismo, tomar una decisión. No es fácil en este punto, porque aquí donde están tienen que mirar por fuerza adelante y atrás, lo que se quedó y lo que está por venir. La decisión no debiera ser un capricho de la fortuna, aunque nunca se sabe... Dejémoslo ahí y pongamos sus cartas sobre la mesa: uno de ellos estaba a punto de iniciar un largo viaje y antes de despedirse canceló todas sus deudas. El otro, a su manera, decidió arreglar sus cuentas despidiéndose. Ambos están aquí, debatiéndose en cuerpo y alma, entre cuerpo y alma. A continuación podremos ver en qué terminan.

TERCER CUADRO

Onceavo giro (1) (4):



*Público y personajes -todos, salvo Narrador-, han quedado atrapados en el dado. **Inesperado** y **Predestinado** circulan suavemente entre la gente. Sin violentar a nadie, se mueven con rapidez, cada uno tratando de encontrar una salida, súbitamente aterrados por el encierro. Ha llegado el momento de decidir. De pronto, comienzan a escuchar una voz que sale de los muros.*

POEMA:

Un chasquido de alas dichoso
dio salida a mi palabra.
Dicen:
por entre la senda de vahaje
peregrina el pájaro,
tropel de seis aves en desbandada
articulan la astucia de un trino
en memoria de la voz del cielo,
osándonos por ventura,
echándonos a las callejas
sobre la noche que inspira.
Todo canto plañe una rima consabida,
consagra en mitad de la noche
el soliloquio del ala:
soy sombra de mi voz.

***Inesperado** y **Predestinado** intercalan en los silencios de la grabación su pensamiento en voz alta, que se reduce a dos frases:*

INESPERADO: Me quedo... Me voy... Me quedo...

PREDESTINADO: Me voy... Me quedo... Me voy...

POEMA:

(Continúa) Planeo sobre el si acaso,
de nube en nube.
Ligera, por no llamarme entera,
en volandas,
sabiéndome más bien

a medias.
Doblegándome.
Todo cielo es sombra
sombra que dio nombre,
que da sombra.
Yo, espectro de mi voz,
voz impuesta a los recuerdos,
aire que olvidó la faz de antaño:
Él recorre desiertos sin nombre,
anónimos.
Agolpa la somnolencia de sus huesos,
muestra de una estancia baldía,
donde el cadáver piaba:
“el alma escarchaba
el hueso de la luna”:
Confín.
El eco espera
luz que divise hendidja
tú ves
pero aún no posees.
El tiempo fue voz,
empendedor de recuerdos
como murmullos latientes
postrados en la frente
sobre la cual,
un día vi. crecer la nota blanca.

¿Tú, viento,
dónde llevaste la flor
de embadurnados labios silbante?
¿Tú, viento,
por qué dejaste a la flor
un único pétalo infortunado?

Nombro
y al suspirar nombro
y al nombrar suspiro
Suspiro
y de un suspiro ultrajo tu nombre.
Hundo mi aliento junto al rumor de la brisa.
Mi suspiro llega al viento.
Anima que espira el aire.
Su aliento resquebrajó mi hálito.
En nuestro cántico
el silencio hace audible
todo lo que antes nada oía.
Mas hoy no cuento con el tiempo,
quedó a solas el artificioso acento.
Tras el azar
vino la caída del símbolo,
el desalojo del simulacro.

Chapoteo sobre el légamo
con los pies descalzos
de delirio
en la hora que croan
sapo y estrella.

Volamos hurgando los vastos cielos,
hilvanando a si es y puedes, ¿?

infinito contra infinito,
misteriosa gruta la del lobo,
aroma desmordazador que
clama aullando
a la cúspide donde rompe el vuelo.
En el tálamo noctámbulo todavía
el espejo de un nido
habitado por la lechuza,
de condición impasible pluma.

Allí,
como una pausa de la nieve
detenida entre las laderas:
Estación.

El último batir de dados
fue piedra caída
de la mano del cielo
hacia el estancado limo,
donde remando esperan
las esferas heladas.
Un universo gimen,
engullido.

El himno de la sierpe
iza el viento
un estertor venenoso de la stirpe.

Somos los cantos ajenos
las bocas que renuncian al viejo proverbio.
Sobrevolamos equidistantes,
circuyéndonos la embebecida furia,
deletreando el movimiento en clave de trino,
clave de nota pura.
Desposeyéndonos,
durmiéndonos la lengua.

Así,
el pájaro negro
afina en la cumbre
un flemático alarido,
irremediablemente guerrero.
Lucha del azul del cielo.

“El último batir de dados
Fue piedra caída”...

El recóndito umbral
entrebrea un gorjeo inmemorial:
clemencia en mi deleite.

Soplo de llama-olvido.

*Cada uno de los hombres vacila en su decisión tanto como puede, hasta que el poema llega al final. Poco antes han bajado por uno de los orificios superiores del dado un par de aros que quedan a 2 metros del suelo. **Inesperado** y **Predestinado** están a la misma distancia, pero ninguno da el paso. Se miran fijamente preguntándose “¿Quién?”. Cada uno responde:*

PREDESTINADO: Me quedo.

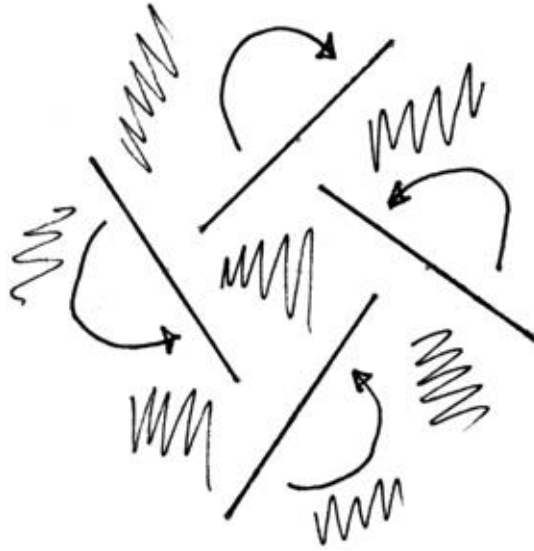
INESPERADO: Me voy.

Inesperado estira los brazos y se cuelga de los aros, mismos que inmediatamente comienzan a subir. Cierra los ojos y mientras desaparece tras el punto del dado, lanza el grito más desgarrador que se pueda escuchar, sin importar que verdaderamente lo escuchemos. Por su parte, **Predestinado** se confunde para siempre entre la gente.



CUARTO CUADRO

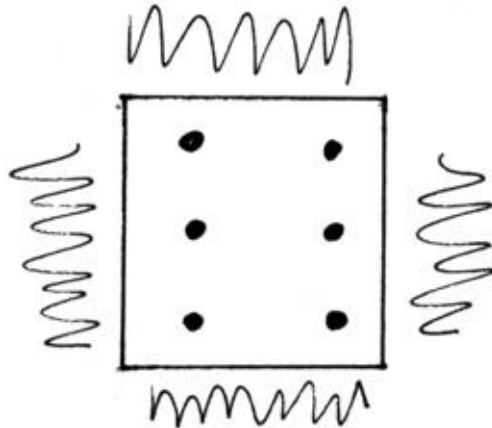
Doceavo giro (1) (2) (3) (4):



Al colocarse todos los muros en el máximo grado de apertura, vemos que el vapor ha ocupado todo el espacio exterior y rápidamente invade el dado. El movimiento ha obligado a toda la gente a desplazarse, por lo que la masa se dispersa y en pocos segundos ya nadie puede ver a su alrededor. El vapor tiene una consistencia espesa.

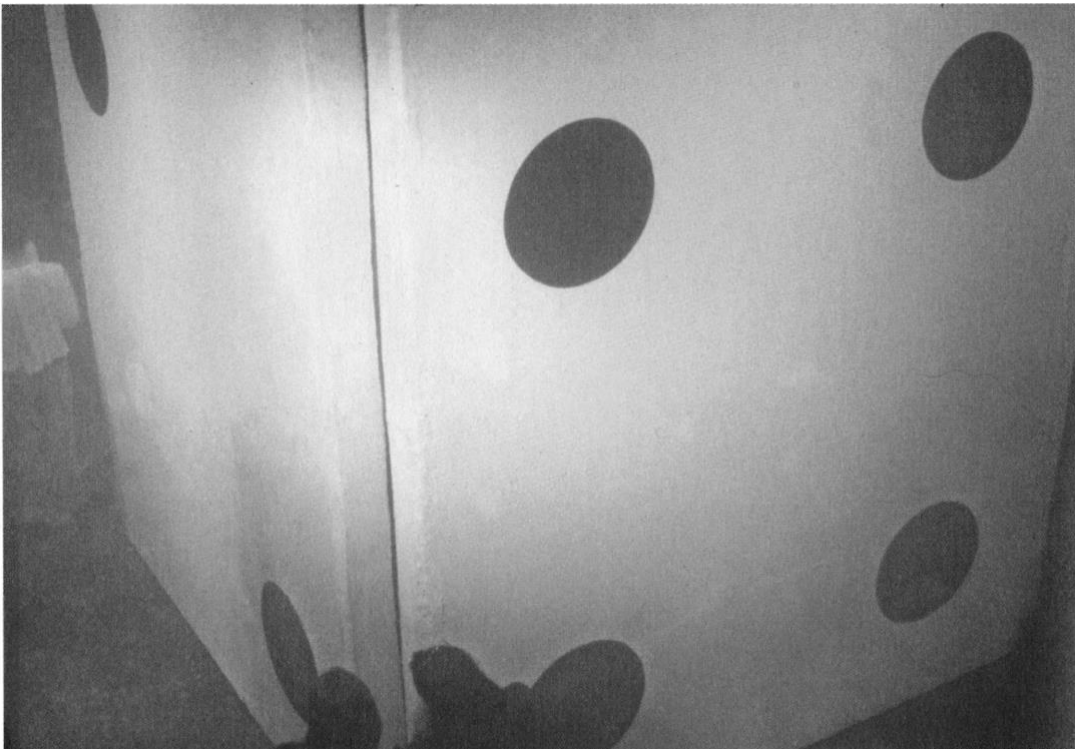
QUINTO CUADRO

Treceavo giro (1) (2) (3) (4):



Un enorme ventilador se enciende y dispersa el vapor con gran prontitud. Al despejarse la visión observamos que el cubo se ha vuelto a formar, aunque ahora las paredes interiores, las que forman el dado, han quedado por fin en el lado externo.

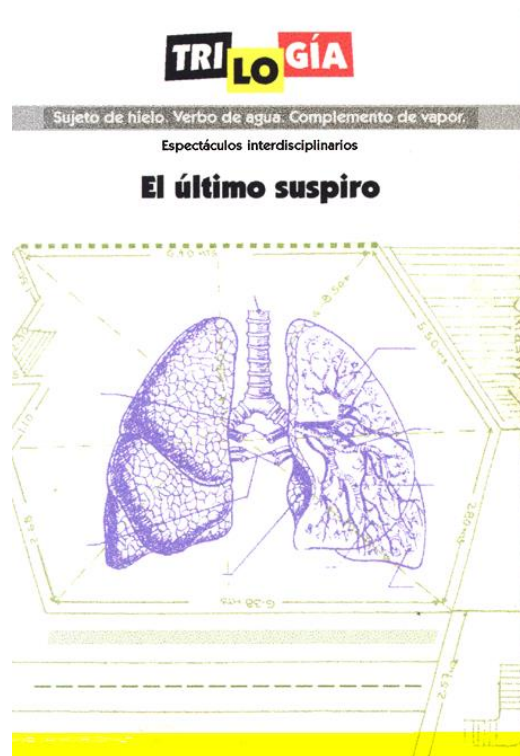
2:
EL ÚLTIMO SUSPIRO



¿Epílogo?

El último suspiro (Complemento de vapor) formó parte de la trilogía *Sujeto -verbo - complemento*, un ejercicio interdisciplinario que se presentó en el teatro Santa Catarina en entre octubre y diciembre de 1997; en él participaron:

Marga Canseco (poeta)
José Miguel González Casanova (artista plástico)
Héctor González Barbone (músico)
El Lugar común (colectivo interdisciplinario)
Pablo Mandoki (director escénico)
Luis Mario Moncada (dramaturgo)
Conrado Tostado (poeta)



Reparto:

Narrador.....Ramón Barragán
Inesperado.....Rubén Cristiani
Predestinado.....Edgar Alexen